



¿Señala la Crónica del Príncipe Osorkón un eclipse lunar en el año 15 del rey Takelot II?

José Lull

jose.lull@gmail.com

Coordinador de la Sección de Arqueoastronomía

Para la historia antigua, el reconocer en las antiguas inscripciones menciones a observaciones de fenómenos astronómicos como eclipses lunares y solares es de gran ayuda para calcular la cronología absoluta de los documentos en los que se citan

Para la historia antigua, el reconocer en las antiguas inscripciones menciones a observaciones de fenómenos astronómicos como eclipses lunares y solares es de gran ayuda para calcular la cronología absoluta de los documentos en los que se citan. Gracias a ellos

se constituyen auténticas balizas cronológicas que sirven como puntos fijos de cronología a partir de los cuales poder reconstruir el puzzle de fechas que se sitúan por encima y por debajo de éstas. Dicho de otro modo, en determinadas condiciones, gracias a los cálculos astronómicos

podemos obtener fechas absolutas que nos ayudan a reconstruir mejor la historia.

Por este motivo, y cuando estamos hablando principalmente de antiguas civilizaciones que nos han transmitido un importante legado epigráfico, los profesionales deben



FIGURA 01: LA PUERTA DE LOS BUBÁSTIDAS EN KARNAK (FOTO DEL AUTOR)

estar siempre atentos a cualquier referencia, a veces camuflada, que pueda aparecer en los textos sobre dichos acontecimientos.

En artículos anteriores hice referencia a dos eclipses solares gracias a los cuales pudimos averiguar en qué condiciones se produjo la batalla entre lidios y medos en el día 28 de mayo del año 585 a.C.¹, y en qué mes murió el faraón Psamético I en el año 610 a.C.² Sin embargo, en estos casos concretos, la importancia de la referencia astronómica, por otra parte muy clara en los textos, sólo servía para precisar más en algunos detalles históricos, pues el año en que se produjeron ambos acontecimientos está bastante claro independientemente al hecho de contar con estas referencias astronómicas. El asunto al que voy a referirme esta vez es el eclipse lunar que pudo acontecer en el año 15 de Takelot II, un rey egipcio de la dinastía tebana XXIII cuyo reinado deberíamos situar en la segunda mitad del siglo IX a.C., durante el llamado Tercer Período Intermedio. Sin embargo, el problema que presento en esta ocasión es bien distinto a los dos casos que mencionaba anteriormente. Por un lado, como veremos, el texto no es en absoluto claro y tanto podría interpretarse que hubo un eclipse como que no lo hubo. Y, por otro lado, en este caso la cronología no está bien definida, por lo que una referencia astronómica sería vital para recomponer con garantías la cronología del momento.

La referencia al posible eclipse lunar aparece en un texto conocido como *Crónica del Príncipe Osorkón*, que fue publicado por el egiptólogo R. Caminos en 1954.³ Esta larga inscripción jeroglífica se halla en la puerta de los bubástidas del templo de Karnak (**fig. 1**), a la derecha del segundo pilono, y nos ofrece el relato de los sucesos en los que se vió envuelto el príncipe Osorkón, hijo de Takelot II, durante un largo espacio de tiempo, desde el año 11 al año 24 de su padre, y hasta el año 29 de Sheshonq III, rey tanita de la dinastía XXII. Por la misma *Crónica* debemos entender que el año 22 de Sheshonq III siguió al año 25 de Takelot II⁴, año en el que este último monarca parece desaparecer. En esas condiciones, debemos deducir que el año 11 de Takelot II equivale al 8 de Sheshonq III, por lo que la *Crónica* recogería en realidad la historia de los conflictos tebanos en los que tomó parte Osorkón durante 21 años. Este fue un tiempo de guerra civil en el que Osorkón

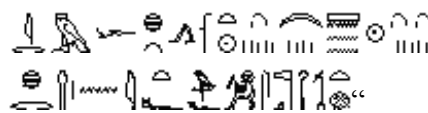
como sumo sacerdote de Amón tebano y su padre como rey ostentaron de manera intermitente el poder en Tebas, teniendo como contrincante principal al rey Pedubastet I, a su vez contemporáneo de Sheshonq III, que según parece desprenderse del texto 24 de los anales del muelle de Karnak inició su reinado coincidiendo con el año 8 de Sheshonq III⁵ y, consecuentemente, con el año 11 de Takelot II.

Como vemos, es un período muy complejo en el que varios reyes reinan de manera simultánea en Egipto y en el que en muchas ocasiones, en el mejor de los casos, aparecen en los textos fechas dobles con el nombre de un faraón (y no de dos, lo cuál despejaría más dudas sobre la identidad del anónimo). Así podemos comprender mejor cuán útil sería saber con precisión astronómica a qué año correspondió el año tal de éste o aquél faraón.

Para acercar al lector al problema de la cronología de este período, citaré unos pocos ejemplos en relación a las fechas propuestas para el reinado de Takelot II, según algunos de los estudiosos del tema:

Takelot II, según Kitchen ⁶	: 850 – 825 a.C.
Takelot II, según Barta ⁷	: 864 – 831 a.C.
Takelot II, según Beckerath ⁸	: 841 – 816 a.C.
Takelot II, según Aston ⁹	: 838 – 812 a.C.
	: 833 – 807 a.C.

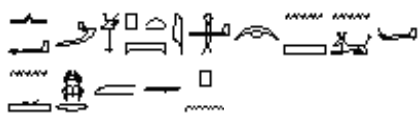
Con estos antecedentes, ya podemos pasar a mencionar la inscripción sobre la cual se planteará una discusión, es decir, si refleja o no la existencia de un eclipse lunar. El texto se inicia con una indicación de una fecha de reinado, esencial en el caso de que pueda ser empleada para situarla en una cronología absoluta en base a cálculos astronómicos:



Posteriormente, en el año 15, cuarto mes de shemu, día 25, bajo la majestad de este honorable padre, el dios que gobierna Tebas ...”

El año hace referencia al reinado de Takelot II. Por tanto, año 15 IV shemu 25 de Takelot II. Recordemos que las estaciones egipcias son tres: akhet, peret y shemu, cada una con cuatro meses de treinta días.¹⁰ La siguiente parte de la inscripción ya no es tan sencilla de

leer, pues puede ofrecer varias interpretaciones:



Para entender el problema, mostraré algunas de las traducciones que se han realizado sobre esta última línea, sin entrar en consideraciones filológicas o gramaticales pues no es este el lugar donde desarrollarlas:

Goodwin, en 1868:

“No devorando el cielo la Luna, una gran calamidad ocurrió en esta tierra”

Breasted, en 1906:

“Antes de que el cielo devorara la Luna, una (gran) calamidad ocurrió en esta tierra”

Borchardt, en 1917:

“Cuando el cielo aún no se había tragado la Luna (...)”

Albright, en 1953:

“No habiéndose tragado (completamente) el cielo a la Luna, hubo una nSnj en esta tierra”

Camino, en 1958:

“(Aunque) el cielo no se tragó la Luna, una gran(?) calamidad apareció en esta tierra”

Kitchen, en 1972:

“Incluso aunque el cielo no se tragó la Luna, una [gran] calamidad apareció en esta tierra”

Barta, en 1980:

“Dado que el cielo se tragó la Luna, por ello hubo un (desastroso) suceso en esta tierra”

De estas interpretaciones del texto obtenemos, pues, cuatro resultados principales: 1) que hubo un desastre a pesar de que no hubo eclipse, 2) que hubo un desastre antes de que aconteciera el eclipse, 3) que el desastre ocurrió a causa de un eclipse parcial, y 4) que el eclipse precedió el desastre. Sin embargo, de todas estas soluciones, realmente en los últimos años sólo se han mantenido dos, las más opuestas, es decir, la primera y la última de las opciones mencionadas.

En jeroglífico, el signo D 35 (𐀓), dos brazos abiertos, se lee n y usualmente sirve para indicar la negación. Si observamos la línea de texto que estamos discutiendo veremos como ésta comienza precisamente con dicho signo, lo cual hace que debamos entender que el verbo es precedido por la negación y que el inicio deba ser tra-

ducido como “(cuando / aunque) no se había tragado el cielo a la Luna (...)”, tal y como expuse en otro lugar.¹¹ Esta traducción dejaría claro, entonces, que no hubo eclipse lunar y que, por tanto, esta cita no sirve para buscar un eclipse lunar contemporáneo que sirviera de referencia cronológica absoluta.

Sin embargo, en un artículo publicado en 1980 en la *Revue d'Égyptologie*, Winfried Barta¹² propuso una lectura que, para él, confirmaba que sí había ocurrido un eclipse lunar. El “truco” de Barta consistió en convertir la partícula negativa en la preposición n con carácter de conjunción. De este modo, podía conseguir una lectura del tipo “dado que el cielo se tragó la Luna (...)”, con lo que acto seguido buscó eclipses lunares ocurridos entre los años 870-820 a.C., para así determinar cuál podría corresponder con el de la cita de la *Crónica del Príncipe Osorkón*. Para este lapso de tiempo, Barta encontró los siguientes eclipses cercanos a la fecha IV shemu 25, indicada en el texto:

IV shemu 24 (17 marzo), de 870 a.C.

IV shemu 28 (16 marzo), de 851 a.C.

IV shemu 18 (6 marzo), de 850 a.C.

I akhet 9 (27 marzo), de 833 a.C.

IV shemu 26 (7 marzo), de 823 a.C.

IV shemu 15 (24 febrero), de 822 a.C.

De entre estas posibilidades, descartando algunos por invisibles desde Egipto, demasiado lejanos a IV shemu 25, etc, estableció que el referido en la *Crónica* debía ser el eclipse que se produjo el 6 de marzo de 850 a.C. Si esto fuese realmente así, sería importantísimo, pues podríamos decir que el año 15 de Takelot II correspondería al año 850 a.C., es decir, podríamos situar perfectamente, con fechas absolutas, el reinado de Takelot y, en relación a éste, los reinados de los reyes egipcios contemporáneos, etc.

Actualmente, sin embargo, e independientemente de que creamos que en este texto se indique que hubo o no un eclipse lunar, tendemos a situar el reinado de Takelot II en una fecha algo más tardía que la propuesta por Barta y, por tanto, algo más allá de ese lapso entre el año 870 y el año 820 a.C. a partir del cual este investigador comenzó su búsqueda. De hecho, teniendo en cuenta que muy probablemente el rey Osorkón III que conocemos en la primera mitad del siglo VIII a.C. no es sino el príncipe Osorkón hijo de Takelot II, la fecha del año

850 a.C. para el año 15 de Takelot II queda excesivamente lejana en el tiempo. Probemos, pues, tal y como hizo Barta, a buscar nuevos eclipses lunares, pero esta vez aceptando una cronología más baja, entre los años 820 y 800 a.C.

Entre esas fechas en la Tierra se vieron 15 eclipses totales de Luna. Si de todos ellos escogemos únicamente aquellos que fueron vistos desde Egipto, y entre ellos, aquellos que ocurrieron en una fecha muy cercana y no anterior en un mes a IV shemu 25, el número de eclipses disminuye hasta reducirse a sólo dos casos. El primer caso es el eclipse que se produjo el 4 de febrero de 812 a.C., que corresponde a la fecha egipcia de IV shemu 7, es decir, 18 días antes de IV shemu 25; y el segundo caso es el del 25 de enero de 811 a.C., que corresponde a III shemu 27:

04.02. 812 a.C. – IV shemu 7

25.01. 811 a.C. – III shemu 27

Supongamos que el primero de los que hemos citado fuese el supuestamente observado e indicado en la *Crónica*. En ese caso, dado que se refiere al año 15 de Takelot II, su primer año de reinado habría comenzado en 826 a.C. Si éste se prolongó por 25 años, entonces Takelot II habría gobernado desde 826 a 802 a.C. Entonces, por las fechas dobles entre éste y otros monarcas contemporáneos, podríamos concluir que sus reinados se habrían desarrollado aproximadamente en los siguientes años:

Takelot II: 826 – 802 a.C.

Sheshonq III: 823 – 771 a.C.

Pedubastet I: 815 – 790 a.C.

El príncipe Osorkón comenzó su reinado, como Osorkón III (**fig. 2**), en el año 39 de Sheshonq III. Dado que éste se prolongó como mínimo

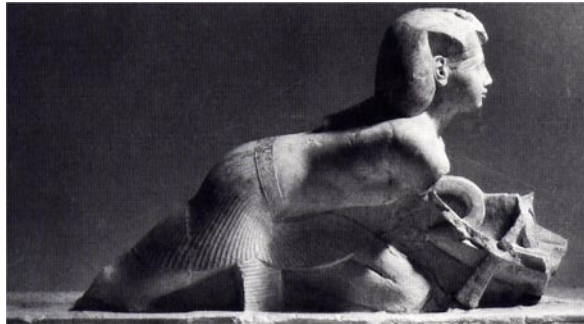


FIGURA 02: El rey Osorkón III (MUSEO DE EL CAIRO CG 42197).

por espacio de 28 años, éste habría gobernado en Tebas desde 784 a 756 a.C. Estas fechas no andan lejos de otras propuestas modernas obtenidas sin consideraciones astronómicas. Así, por ejemplo, Beckerath propone para Osorkón III los años 790-762 a.C., y en su cronología baja Aston propone 791-763 a.C.

Sin embargo, volviendo al título que he dado a este artículo: ¿señala la *Crónica del Príncipe Osorkón* un eclipse lunar en el año 15 de Takelot II?. Personalmente, debo decir que respecto a la frase tan discutida, la traducción primera que le doy es “(aunque) no hubo eclipse (...)”. La *n* que precede al verbo debo considerarla una partícula negativa. Esta forma es muy usual y está muy extendida, por lo que la opción de Barta me parece muy rebuscada y no se adapta al uso común de la gramática. Es decir, en estas condiciones no puedo considerar que el texto haga referencia a un eclipse observado sino a la constatación de

un hecho: a pesar de que no hubo ningún eclipse ocurrió una gran desgracia.

(Notas finales)

¹ J. Lull, “El eclipse total de Sol del año 585 a.C. La sombra que envainó las espadas”, *Huygens* 56 (2005), 16-22.

² J. Lull, “El eclipse solar del papiro demótico Berlín 13588”, *Huygens* 59 (2006), 16-18.

³ R.A. Caminos et alii, *Reliefs and Inscriptions at Karnak, III: The Bubastite Portal*. OIP LXXIV (Chicago, 1954), pl. 21 col. 7; véase también, R.A. Caminos, *The Chronicle of Prince Osorkon* (Roma, 1958), 88-90.

⁴ D. A. Aston, “Takeloth II, a King of the ‘Theban Twenty-Third Dynasty’?”, *JEA* 75 (1989), 143

⁵ J. von Beckerath, “The Nile Level Records at Karnak and their Importance for the History of the Libyan Period (Dynasties XXII and XXIII)”, *JARCE* 5 (1966), 46; J. Lull, “La identidad de la XXIII dinastía egipcia”, *BAEDE* 12 (2002); J. von Beckerath “Beiträge zur Gesichte der Libyzeit. 1. Die neuen Rekonstruktionsvorschläge uns Manethos XXII. Dynastie”, *GM* 144 (1995), 9-10.

⁶ K.A. Kitchen, *The Third Intermediate Period in Egypt*, (Warminster, 1986²), 588.

⁷ W. Barta, “Die Mondfinsternis im 15. Regierungsjahr Takelots II. und die Chronologie der 22. bis 25. Dynastie”, *RdÉ* 32 (1980), 14.

⁸ J. von Beckerath, *Chronologie des pharaonischen Ägypten* (Maguncia, 1997), 191.

⁹ Aston (1989), 150.

¹⁰ J. Lull, *La astronomía en el antiguo Egipto* (Valencia, 2005).

¹¹ Lull (Valencia, 2005).

¹² Barta (1980), 8.